

La construcción de alternativas políticas en México. Posibilidades y límites del movimiento popular

*María José Rodríguez Rejas**

¿Qué quiere (...) ese grupo de facciosos que sólo piensa en el saqueo y en el asesinato, esa tumultuosa avalancha de hombres desequilibrados y rapaces, que han pretendido erigirse en gobernantes y directores de una nación que los rechaza horrorizada?
Emiliano Zapata, *Manifiesto al pueblo de México*, 1917.

El único obstáculo en este pueblo libre, para un cambio social sinceramente deseado, está en la falta de acuerdo de los que lo solicitan
José Martí, *Obras Escogidas*.

Resumen

La autora hace un breve recuento de la dinámica política nacional a través de los cambios políticos más destacados en los últimos trece años, tomando como referencia del ascenso popular el levantamiento del EZLN en 1994. Marcando la diferencia con la región, donde diversos proyectos se distancian del neoliberalismo, pareciera que México representa el continuismo neoliberal y se desempeña como ariete de la política estadounidense en América Latina. Estamos ante una coyuntura definitoria donde la polarización tiene potencial suficiente para transformar la estructura de poder dominante desde la izquierda, o para recomponer una estructura aún más autoritaria desde la derecha. La posibilidad de construir una alternativa desde abajo pasa por la articulación de un frente de lucha que supere la fragmentación del movimiento popular y ponga fin a la dinámica neoliberal y a la *cuasi* condición de Estado asociado norteamericano actual.

Palabras clave: neoliberalismo, alternativa desde abajo, movimiento popular.

Abstract

This essay does a brief overview of Mexico's political conditions by looking into the most significant changes taking place during the last 13 years. It sets the popular EZLN uprising of 1994 as starting point of the analysis. In this context, Mexico, unlike the recent developments in the Latin American region and countries rejecting a private capitalist development, has

* Socióloga y latinoamericanista. Profesora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Correo electrónico: <rodriguezrejas.marijose@gmail.com>

avored neoliberal economics and has endorsed American foreign policy throughout the region. We face a few challenges ahead of us. The left could change the structure of the dominant power or the right could reinvigorate its authoritarian demeanor. For a grassroots alternative to emerge, social fragmentation must seize to exist, the country should abandon neoliberalism and it ought to stop backing the U. S. government.

Keywords: neoliberalism, grassroots alternative, popular movement.

Resumo

A autora apresenta um breve histórico da dinâmica política nacional através das mudanças políticas más destacadas nos últimos treze anos, tomando como referência de levante popular o movimento do EZLN em 1994. Marcando a diferença com a região, onde diversos projetos se distanciam do neoliberalismo, parece que México representa o continuísmo neoliberal e se desempenha como *ariete* da política americana na América Latina. Estamos diante de uma conjuntura onde a polarização tem potencial suficiente para transformar a estrutura de poder dominante desde a esquerda ou para recompôr uma estrutura ainda mais autoritária desde a direita. A possibilidade de construir uma alternativa desde abaixo passa por uma articulação de uma frente de luta que supere a fragmentação do movimento popular e coloque fim à dinâmica neoliberal e à quase condição de Estado associado norte-americano atual.

Palavras chave: neoliberalismo, alternativa desde abaixo, movimento popular.

El rompecabezas político mexicano... identificando algunas piezas: entre la derechización política y el ascenso popular

La comprensión de la dinámica política nacional requiere abordar tanto la historia de creciente conservadurismo de la elite dominante como el proceso de ascenso de la organización y politización de los sectores populares que, aunque de forma incipiente, van rompiendo con las estructuras de control priístas, hegemónicas durante casi setenta años, y construyendo la oposición al proyecto de la derecha ahora en el poder. Para caracterizar las condiciones y dinámica de este proceso de cambio revisaremos: a) la estructura de poder y dominación en el México actual; b) el proceso de polarización política del país; c) las especificidades del ascenso popular, y d) el fortalecimiento de la derecha a nivel nacional y el peso de la injerencia estadounidense en México.

El objetivo de este texto es aportar algunos elementos para la discusión y la formulación de preguntas sobre las posibilidades de futuro desde la izquierda a partir de una contextualización del mapa político nacional. Se trata de una discusión que ya está en marcha y que debe ser abordada colectivamente y con carácter de urgencia en los espacios políticos y académicos de la izquierda. En este afán, el nivel de generalidad con que abordamos el proceso impone limitaciones al análisis y desdibuja matices necesarios, de lo cual somos conscientes. Esperamos que estos inconvenientes queden compensados por el esfuerzo de construir una visión de conjunto y sus dinámicas.

Los análisis sobre las alternativas de izquierda¹ o populares² frente al neoliberalismo, e incluso frente al capitalismo, han regresado a los ámbitos de la discusión pública, tanto en el cotidiano como en el de las organizaciones políticas y en el medio académico a medida que el panorama latinoamericano va cambiando (Venezuela, Ecuador, Bolivia y, desde otra perspectiva, Argentina y Brasil). En medio de este heterogéneo panorama de cambios surge inevitablemente la pregunta: ¿y México? La pregunta está mucho más presente y es más apremiante a partir del fraude electoral de julio de 2006 cuando se frustró la posibilidad de dar un giro, por pequeño que fuera, en la dinámica política del país. La pregunta además es relevante no sólo en términos nacionales sino para América Latina como región. El caso de México es importante por la complejidad de las variables que aglutina y por las implicaciones de la relación Estados Unidos-América Latina:

- México es hoy, con Colombia, la expresión más acabada en América Latina de la ortodoxia neoliberal, el conservadurismo político y el entre guismo a la política estadounidense hacia la región.
- Es uno de los países más grandes de América Latina tanto en extensión (tercero) como en cantidad de población (segundo), factores a tomar en cuenta en términos geopolíticos y geoeconómicos.³
- Es un país sumamente polarizado socioeconómica y políticamente. En 2003 era uno de los países más desiguales de América Latina y del mundo, y en 2005 estaba en el quinto lugar.⁴ En un corto tiempo hemos visto la descomposición de las formas de dominación que garantizaron el “orden perfecto” priísta para dar paso, por un lado, a un abanico de opciones de izquierda y, por el otro, a una derecha que se moviliza en las calles retomando nuevamente los valores, símbolos y el discurso religioso del catolicismo conservador.
- No sólo es uno de los países de la región con importantes recursos energéticos (petróleo y gas), de los que ya depende Estados Unidos, sino que también cuenta con importantes recursos en biodiversidad.⁵ Es, además,

¹ Entendemos la construcción de alternativas como un cambio frente a la realidad dominante, no sólo como una transformación, y asumimos que la generación de alternativas no es condición exclusiva de la izquierda. En cuanto a la crítica que se le hace a los conceptos de izquierda(s) y derecha(s) por su imprecisión, deseamos señalar que en este trabajo los vamos a ocupar con un criterio metodológico ordenador. Para una revisión de estas posturas véase Giddens (1996), Toffler (1980) y Bobbio (1995). Para una concepción crítica a estas posturas desde las filas no marxistas a Dahrendorf (2002). También puede consultarse Dilla, Monereo y Valdés Paz (1996) y Cosío Villegas (2002).

² Para una revisión del concepto de movimiento popular y movimiento social consúltese Camacho y Menjivar (1989).

³ Datos tomados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe <<http://www.cepal.org>>.

⁴ Datos tomados de PNUD (2006).

⁵ Durante las últimas décadas la extracción y exportación de petróleo a Estados Unidos ha sido

el país de América Latina que hace frontera con Estados Unidos (3 mil kilómetros). Y, desde que los tecnócratas llegaron al poder y se firmó el *North America Free Trade Agreement* (NAFTA), las elites políticas y económicas del país han sido colaboradoras entusiastas en el apoyo al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), del cual el Plan Puebla-Panamá (PPP) no es sino una avanzada. Ahora se agrega a la lista la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), una versión del Plan Colombia, solicitada al gobierno estadounidense.

- Si bien México es uno de los países de América Latina donde la población mestiza integra las grandes mayorías, la diversidad cultural del país —62 grupos étnicos reconocidos oficialmente— es un factor importante a tomar en cuenta con relación a las organizaciones populares y los retos para articularlas frente a la dominación neoliberal. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un ejemplo, así como el Congreso Nacional Indígena (CNI) y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).
- Por último, es necesario tomar en cuenta las diversas expresiones de violencia que desencadenan las políticas neoliberales y la militarización que las acompaña. Encontramos formas de violencia altísimamente organizadas y con capacidad para poner en jaque al Estado como la guerra entre “narcos” y de éstos con los efectivos de la policía y el ejército —que ha sido claramente rebasado. La violencia estatal es cada vez más visible, también como medio de respuesta contra las organizaciones populares. Los mecanismos de contrainsurgencia fueron empleados en Chiapas, Atenco y Oaxaca.

En este contexto podemos encontrar un abanico de experiencias de distinto signo que marcan un ciclo de ascenso de las organizaciones populares con propuestas alternativas al neoliberalismo y en algún caso al capitalismo. Desde 1994 hemos asistido a la aparición pública de diversas organizaciones que venían fraguándose desde los ochentas y que son expresión de un largo proceso de lucha que encuentra sus raíces en la historia del siglo XX —SICARTSA, movimiento estudiantil de la UNAM— y, en otros casos, en las formas ancestrales de las comunidades indígenas y pueblos originarios —EZLN, Atenco, APPO. Es decir, 1994 es el referente de un momento coyuntural que no debemos confundir con el proceso que explica la gestación de estas experiencias organizativas.

voraz, a tal punto que México ha pasado de ocupar el séptimo lugar del mundo en reservas petroleras a ocupar el lugar quince. No obstante, PEMEX es la décima petrolera mundial. Véase Cardoso (2007) y Fernández-Vega (2007 y 2007a), PEMEX <<http://www.pemex.com>> y COPARMEX (2007). En cuanto a biodiversidad México ocupa el segundo lugar del mundo en tipos de ecosistemas y el cuarto lugar en diversidad de especies, según datos de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) <<http://www.conabio.gob.mx>>.

A menudo pensamos que nada o casi nada sucede en el país en cuanto a construcción organizativa desde las izquierdas. Sin embargo, el referente de 1994 nos permite sacar a la luz el recuento de lo que se presenta fragmentado y a veces imperceptible. En un ciclo de tan sólo trece años hemos pasado del férreo control corporativo de las organizaciones de todo tipo (campesinas, obreras, de funcionarios, etcétera), vinculadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), a la descomposición de la estructura de poder priísta y sus formas de cooptación organizacional. Hemos visto aparecer una variedad de organizaciones que nadie hubiera imaginado veinte años atrás: el EZLN, las movilizaciones de apoyo a éste, el movimiento estudiantil de la UNAM, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, el sindicalismo independiente en la maquila y en otros sectores, La Otra Campaña, el Congreso Nacional Indígena (CNI), el movimiento contra el fraude de 2006 y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), entre los más destacados. Sin embargo, la lista podría ser mucho mayor si consideramos experiencias y organizaciones locales a lo largo de todo el territorio nacional. Todas ellas son la manifestación de un proceso de cambio que aún no se decanta y que es contradictorio por su heterogeneidad.

La dinámica de este proceso se desarrolla con relación a su contracara, la derecha organizada y sus alianzas: la derecha panista que se ha hecho con el control del partido; el vínculo entre la cúpula católica, el Partido Acción Nacional (PAN) y la derecha europea y latinoamericana; el creciente poder de El Yunque; la recomposición de El Muro; la alianza con los neoliberales priístas, y la cercanía con el conservadurismo estadounidense.

La estructura de poder en el país donde “no pasa nada”: rupturas y contradicciones en la reproducción de la dominación⁶

Durante más de medio siglo México fue, para muchos, el caso ejemplar de gobernabilidad en el continente. Para otros era el caso sui generis sobre la democracia en América Latina; pero ni respondía exactamente a las formas de dominación de las dictaduras ni tampoco era expresión de la democracia liberal ya que contaba con un partido único, sofisticados sistemas de cooptación y represión selectiva, entre otras características.⁷ La estabilidad del sistema político, envidia de las clases dominantes latinoamericanas, descansaba en eficientes mecanismos de dominación que sólo entraron en franca descomposi-

⁶ La síntesis histórico-política que se presenta en este párrafo adolece, sin duda, de múltiples matices y precisiones que no podrán ser abordados por razones de espacio. El objetivo de este apartado es presentar las tendencias generales para poder contextualizar el medio en el que hoy actúan las organizaciones populares.

⁷ Para un recuento histórico puede consultarse COLMEX (2001), González Casanova (1999), González Casanova y Florescano (1989 y 1995) y Gilly (1994).

ción y crisis con la llegada de los tecnócratas al poder y la implementación del proyecto neoliberal en los ochentas. Esta eficiencia de gobernabilidad explica, en buena medida —aunque no exclusivamente—, los retos y límites que enfrentó(aron) la(s) izquierda(s) en el país, así como las herencias de una cultura política autoritaria y conservadora que no sólo no desapareció sino que llega a nuestros días subsumida en el autoritarismo neoliberal.

Las dificultades históricas del movimiento popular

La estructura de poder priísta, que además constituye la expresión más prolongada y acabada del populismo en América Latina, descansaba en los siguientes ejes:

- Un patrón de acumulación centrado en la producción industrial y orientado hacia el mercado interno, lo que requería ciertos mecanismos de distribución social (inversión en educación, salud, vivienda, infraestructura, etcétera).
- Un Estado que intervenía y planificaba, al igual que en los proyectos desarrollistas, en un país muy rico y donde los niveles de crecimiento llegaron a ser de los más altos de América Latina (Fajnzylbeg, 1983; Cueva, 1977). Si bien durante estos años no se lograron resolver los problemas de dependencia y heterogeneidad estructural, es un hecho que los sectores medios crecieron como reflejo de la distribución. Sin embargo, es importante aclarar que el acaparamiento de las elites internas siempre se mantuvo muy por encima de los niveles de crecimiento y que la exclusión de amplios sectores sociales fue una constante en el periodo.
- El corporativismo y la cooptación no sólo eran ejes de la dominación sino características de la especificidad de la dominación populista. Ésta es la gran diferencia con las experiencias políticas del desarrollismo y con las organizaciones políticas que surgieron en otros países de América Latina.⁸ El corporativismo implicaba que todos los sectores sociales estaban organizados desde el Estado y desde el partido único. Esto incluía a los sectores medios, a los pequeños y medianos productores y a los sectores populares. No quedaba espacio para las organizaciones populares independientes. Campesinos, obreros, funcionarios, todos, obligatoriamente,

⁸ Esta es una diferencia significativa con la historia política y de las organizaciones políticas en otros países de América Latina que no tuvieron experiencias populistas o que duraron un breve periodo. La inexistencia de una organización corporativa que controlara el aparato del Estado a través de un partido único, con el sentido de cooptación con que funcionó el PRI, permitió en otros países la existencia de sindicatos, partidos políticos y organizaciones independientes. Es decir, dio lugar a un mapa heterogéneo de las organizaciones políticas reconocidas como interlocutores que no era posible en el caso mexicano.

debían estar inscritos en las organizaciones oficiales adscritas al PRI. La lista de organizaciones podría ser interminable: la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOC), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FETSE), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), etcétera. Así operaba una organización a nivel nacional con presencia hasta en el último pueblito perdido. A través de esta forma de organización se implementaba un aparato de escucha y control de las posturas disidentes y sus organizaciones. Esta estructura organizativa y de control es la que se irá desmoronando sistemáticamente desde finales de los ochentas hasta perder gubernaturas, alcaldías y la propia presidencia de la república en el año 2000. El control del presupuesto público era la clave de la cooptación a la que acompañó la corrupción y la impunidad.

- La ideología dominante se difundía a través del control de medios de comunicación y de la escuela, y se reproducía en los espacios de socialización cotidianos como la casa y la calle. Los valores dominantes impregnaban la cultura política y conformaban sujetos políticos funcionales a la dominación. Muchos de los referentes valóricos han sido incorporados a la ideología neoliberal. La actividad política crítica se desprestigia etiquetándola como “grilla”, es decir, como actividad conspirativa propia de “revoltosos” y flojos. La ocupación y uso de los espacios públicos para la protesta también es estigmatizada, más aún desde el 68 ya que es asociada con represión. La crítica y su manifestación pasan a ser vistas como expresiones violentas. Desde esta concepción se legitima el uso de la violencia desde el Estado como respuesta a cualquier acción opositora. El miedo pasó a ser un valor incorporado a la cultura política. El priísmo se apropia de la historia y reinventa la revolución como siempre han hecho los dominantes. El factor externo pasará a ser determinante en la explicación de las responsabilidades sobre lo que no va bien en el país. La función ideológica de esta sobredeterminación es el encubrimiento de las elites internas, nadie pregunta por sus responsabilidades. ¿Dónde quedó la riqueza generada durante las casi tres décadas de crecimiento ininterrumpido? El individualismo ha sido cultivado como práctica política y social fomentando la solución a través de la negociación personal en detrimento de las soluciones institucionales y colectivas. Incluso, en un país laico, los valores del catolicismo se han incorporado a la cultura política. La resignación ante la realidad conlleva una negación de la posibilidad de cambio. “Ni modo” es la expresión laica de esta resignación. Estos mismos valores encuentran continuidad en la dominación neoliberal.
- La represión abierta es el mecanismo que, en última instancia, se emplea cuando los demás recursos de la dominación entran en crisis. Aunque haya que reconocer que la dominación priísta logró mantenerse durante

décadas con importantes niveles de apoyo, esto no quiere decir que no hubiera oposición y organizaciones disidentes. Las luchas por la construcción de la democracia en el país tuvieron que enfrentar permanentemente condiciones muy adversas derivadas, en primera instancia, del peso de la cooptación y, en segunda, de los mecanismos ideológicos de control político como el miedo, el rumor y la desconfianza que a menudo impidieron la conformación de frentes de lucha con capacidad de generar un contrapoder. Cuando estas dificultades llegaron a ser superadas y se lograron procesos importantes de acumulación de fuerza, tanto a nivel local como nacional, el recurso fue la represión selectiva o masiva. Es decir, la historia del priísmo mexicano no es sólo la historia de la “estabilidad ejemplar” sino también la de la contracara que la hizo posible: la de la represión selectiva. Basta recordar al zapatismo, a los magonistas, a los socialistas del sureste, a los jaramillistas y a diversos movimientos campesinos en el país, a los ferrocarrileros, a los médicos, al movimiento estudiantil que tanto en 1968 como en diversas ocasiones se expresó, a los maestros disidentes, a los sindicalistas independientes que resistieron los embates del oficialismo en franca minoría, a los comunistas perseguidos en distintas ocasiones, a los mineros y a las resistencias silenciosas de las pueblos indígenas, entre otras.

Cooptación, frustración, fragmentación y represión fueron la receta de la exitosa gobernabilidad priísta. Aquí encontramos los cimientos de un autoritarismo y conservadurismo que nutrirá al conservadurismo de nuestros días, ahora bajo la égida neoliberal. Todo ello da cuenta de las dificultades para construir una oposición organizada en el país donde se decía, y todavía se dice, “no pasa nada”, además, claro está, de los errores cometidos por el movimiento popular en este proceso de aprendizaje.

La irrupción del neoliberalismo: el fortalecimiento conservador

A partir de los ochentas, cuando estalla la crisis de la deuda externa, las condiciones están dadas para poner en marcha el proyecto de refundación social conocido como neoliberalismo (Anderson, 1995-1996; Vuskovic, 1993). Los países del Cono Sur habían iniciado unos años antes el camino bajo la impronta de las dictaduras militares. En México serían los tecnócratas priístas los encargados de llevar a cabo el procedimiento quirúrgico, desplazando a los priístas tradicionales. La vieja estructura de poder se rompe y se transforma para reforzar aún más su carácter excluyente. El partido comienza a romperse, a la par que la derecha, representada por el PAN, también se va depurando para dejar fuera a los sectores más liberales. En la dinámica política, generada por el neoliberalismo y sus contradicciones, el PRI y el PAN construirán la alianza

que defienda, a como dé lugar, la estructura de poder actual, cada vez más endeble a medida que la polarización socioeconómica y política va en aumento. Esa derecha se hará aún más conservadora a partir del proceso de penetración de El Yunque —la organización ultraderechista católica en la que se agrupa un sector de la elite económica, política e intelectual— en la dirección del partido. Como veremos más adelante, el autoritarismo y conservadurismo se llevan al extremo del golpe de Estado para mantener a la nueva oligarquía en el poder (Ruiz Contardo, 1995); así sucederá en 2006 con el escandaloso fraude electoral. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) —no obstante ser el partido al que se le impide el acceso a la presidencia de la República en dos ocasiones y que se autoidentifica como partido de izquierda— hereda buena parte de la cultura priísta y su concepción del poder. Es también el caso de otras organizaciones que se deslindan del oficialismo, como algunos sindicatos que tomarán distancia con las centrales priístas, pero que heredan las viejas formas de hacer política.

Las contradicciones y dinámica que genera la dominación neoliberal, paralela a la descomposición de las formas de dominación previas, van a detonar una necesidad de organización por parte de los sectores populares para tratar de defender derechos sociales históricos y para reivindicar mejores condiciones de vida. Lo que comienza siendo un primer paso, marcado por demandas puntuales y caracterizado por una escasa organicidad y fragmentación, sin embargo es relevante porque forma parte de un ciclo de ascenso de la organización popular que continúa en nuestros días.

La polarización y contradicciones que se desatan encuentran su fuente en las bases del patrón de acumulación neoliberal que tiene como primer objetivo relanzar la tasa de ganancia. Se deja atrás la acumulación centrada en la producción industrial y en el mercado interno para desplazarse al mercado externo y al sector financiero. El resultado será una brutal concentración de la riqueza. El paquete completo incluye: aplicación de políticas de ajuste para transferir el capital público y social a manos privadas; el saneamiento de las variables macroeconómicas como inflación y déficit de la balanza de pagos; la flexibilización laboral, y la salida del Estado de las actividades económicas y de distribución. El salario se contrae hasta los niveles mínimos de supervivencia, de manera que es en la superexplotación de la mano de obra donde se concentran los incrementos de productividad.⁹ Estamos ante un capitalismo ineficiente y rentista que profundiza las contradicciones del capitalismo periférico.

⁹ La caída salarial ha sido del 70 por ciento en los últimos 30 años, más del 50 por ciento de los trabajadores gana menos de dos salarios mínimos, el 44 por ciento sólo tiene contratos verbales y dos de cada tres empleos se generan en la economía informal. Durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) hubo cero creación de empleo. Se calcula que más de un millón de mexicanos migran cada año en busca de empleo y más de 2 mil personas han muerto intentando cruzar la frontera. Por cada 100 mil habitantes hay 0.7 camas de hospital. El 27 por ciento de la población infantil es pobre y más del 65 por ciento de la población nacional está en esta situación. El 60 por

Un nivel de concentración de la riqueza como el que se pretendía sólo podía operar con un equivalente en términos de concentración del poder. De ahí que las formas de dominación hayan sido conservadoras desde un inicio: se eliminaron las mediaciones políticas y se destruyó la poca institucionalidad creada. Lo primero que se rompe es la mediación entre el capital y el trabajo. Los partidos políticos participan del pragmatismo político que garantiza el financiamiento y el acceso al poder. La corrupción y los negocios con los grupos empresariales del país y las transnacionales los convierte en garantes de la nueva oligarquía en el poder. La única “democracia” que acepta esta estructura de dominación es la democracia procedimental y, cuando se llega a condiciones de amenaza como durante las elecciones de 2006, se acaba con ella.

Las reformas de ley que preceden a cada recorte o a cada privatización no buscan sino legalizar situaciones de hecho ilegítimas. Una muestra es la de la ley del Instituto del Seguro Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la reforma fiscal. La primera dejará en condición de indigencia a los futuros servidores públicos que se jubilen y, la segunda, si logra aprobarse, será claramente una profundización de las reformas regresivas que se han puesto en marcha desde hace veinticinco años. Las 20 familias que controlan la economía nacional seguirán enriqueciéndose con el apoyo de una reforma fiscal regresiva. El fundamento legal de las reformas es lo que permite posteriormente legitimar el uso de la fuerza ante las movilizaciones y la resistencia de las organizaciones populares. Así sucedió con la reforma al artículo 21 constitucional a partir de la cual se pudo vender la propiedad colectiva ejidal, con la Ley indígena en 2001, con la Ley de Modernización de la Educación Superior y con la Ley de Biodiversidad, entre otras. Las reformas penales han resucitado antiguos delitos políticos como el llamado delito de disolución social que se aplicaba en los sesentas, ahora conocido como “peligrosidad social”. La primera vez que se aplicó fue a los estudiantes del Consejo General de Huelga

ciento de los jóvenes está desnutrido. El cálculo del gasto suntuario asciende a 70 mil mdd. El costo del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) asciende a cerca de un billón de pesos y representa el 95 por ciento de la deuda interna. Cada mexicano nace debiendo 30 mil pesos. El 41 por ciento de los jóvenes de 15 a 19 años no estudia y el 71 por ciento de los jóvenes de 20 a 24 años tampoco. El 45 por ciento de los jóvenes de 12 a 14 años trabaja y el 66 por ciento de los que tienen entre 15 y 19 años. Aunque se calcula que 20 familias poseen el equivalente al 6 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), datos de este año revelan que sólo la fortuna de Carlos Slim asciende a 59 mil mdd., lo que representa el 7 por ciento del PIB. La fortuna de la familia Azcárraga se calcula en mil 500 mdd. y la de los Zambrano en 2 mil 200 mdd., sólo por citar algunas. Mientras tanto, los beneficios de Cementos Mexicanos (Cemex) crecieron un 62 por ciento sólo en 2005, y sólo en 2006 aumentaron un 257 por ciento las ganancias de BBVA, Banamex y Banorte. La lista podría ser infinita. Datos tomados de diversas fuentes: *La Jornada* (2004 a 2007); PNUD (2005); Federación Internacional de Derechos Humanos (2006); INEGI (2000). Frente a los datos anteriores 15 mil 400 mdd. han salido del país en 2007, entre el 2000 y el 2005 el PIB se ha estancado, al igual que la inversión, y entre 1984 y 2005 la tasa media anual fue de sólo 2.3 por ciento. Véase al respecto Valenzuela Feijó (2006).

(CGH), detenidos en 2000, cuando la Policía Federal Preventiva (PFP) entró al campus universitario de la UNAM en la Ciudad de México. Mientras tanto, los delitos de “guante blanco” quedan impunes por falta de pruebas, como en el caso del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) o el endeudamiento del ISSSTE.

La descomposición institucional alcanza también el ámbito de la justicia. ¿Qué independencia del poder judicial es posible cuando los miembros de la Suprema Corte cobran salarios mensuales de medio millón de pesos a los que habría que agregar dietas, autos, bonos extras, etcétera? ¿Y cuando un juez ingresa 300 mil? De acuerdo a Naciones Unidas, se calcula que entre un 50 y 70 por ciento de los jueces son corruptos. El narcotráfico es la otra pieza vinculada a esta descomposición institucional: financia campañas electorales, compra policía y ejército, dispone de representantes públicos a su antojo y manipula el sistema de aplicación de justicia.

En términos ideológicos se promueve la competitividad, se exagera el individualismo y el acaparamiento de bienes materiales, el azar como vía para resolver los problemas, la caridad (Teletón, Kilo de Ayuda, etcétera). Los medios juegan un papel central en la socialización política conservadora del sujeto. Las políticas de focalización de la pobreza serán una expresión de estos mismos valores (programas como Solidaridad, Procede, etcétera).

El descrédito de la política, la fragmentación social, la estigmatización de las organizaciones populares, la frustración permanente ante el cambio y la impotencia son otros tantos valores contenidos en la ideología promovida por el neoliberalismo. Ninguno de ellos es nuevo. Todos están insertos en la cultura dominante y han sido parte de las formas de dominación previas. Lo que cambia es la forma en que se aplican. Lo que podría parecer aún más sorprendente es que los valores conservadores religiosos también se incorporen en la ideología de sustento al neoliberalismo. Por un lado se construye un imaginario de progreso y modernidad, como sucedió con el NAFTA o la idea de la globalización, y se crean polos primermundistas en las zonas de las ciudades donde se ubican las grandes empresas; sin embargo, esto es perfectamente compatible con la funcionalidad que proporcionan valores como la resignación, la recompensa a quien obra de acuerdo a los cánones establecidos, el temor de Dios, etcétera, y que la derecha trabaja con éxito en las calles como se vio ante las protestas contra la ley que amplía los casos de aborto y la ley de convivencia, recientemente aprobadas en la ciudad capital.

La satanización del uso de los espacios públicos para la protesta, en la que los medios de comunicación juegan un papel clave, es otro elemento de la conformación ideológica dominante que ya se encontraba presente en la cultura política y que el neoliberalismo incorpora. Los ejemplos son muchos. Recordemos el caso de la huelga en la UNAM en 1999. A medida que el conflicto se extendía y la posición de las autoridades se endurecía, los medios de comunicación fueron construyendo una imagen de vandalismo sobre el movimiento

estudiantil con la que después se pretendió legitimar la intervención policiaco-militar. El caso de Atenco —Estado de México, al noreste del Distrito Federal— fue lo mismo. Cuando la policía entró al poblado de San Salvador Atenco lo que las televisoras repitieron una y otra vez era la imagen de una persona del pueblo golpeando a un policía. Nadie presentó al aire las imágenes de hombres y mujeres de Atenco golpeados, torturados y violados por la policía. La forma en que se llevó a cabo la campaña de medios contra Andrés Manuel López Obrador, sobre todo a raíz del plantón en la ciudad, es otra muestra de ello. Las imágenes, una y otra vez, asociaron a Obrador con Hugo Chávez y a éste con un dictador. El cierre de avenidas se presentó asociado al caos vial y al descontento ciudadano. La situación en el estado de Oaxaca ha pasado por el mismo proceso. A todos aquellos que se movilizan se les percibe como violentos. Sin embargo, gran parte de la población no puede interpretar como violencia la condena a muerte de más de 55 mil niños en el país que mueren de hambre cada año, o el medio millón de campesinos que deambulan en busca de un empleo, o el 80 por ciento de excluidos, o las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, estado de Chihuahua, víctimas de la violencia, de la pobreza y de la connivencia de las autoridades, etcétera.

Como vemos, cuando se agotan todos los mecanismos de control político, la policía y el ejército son el recurso para mantener la gobernabilidad conservadora. Lo cual tampoco es nuevo, sólo que ahora la militarización de la política va en ascenso a medida que las mediaciones prácticamente desaparecen. Desde el alzamiento del EZLN en Chiapas, el nivel de las intervenciones del ejército ha ido en aumento constante. Más aún con la militarización de lucha antinarcóticos, contra la delincuencia y, más recientemente, contra el terrorismo en la que la ambigüedad abrió el camino legal para actuar contra cualquier sujeto u organización antisistémica. La acción directa del ejército se ha combinado con la creación de cuerpos de elite militarizados como la PFP. En definitiva, el neoliberalismo no sólo ha profundizado el autoritarismo previo sino que ha significado el ascenso del conservadurismo en el país, muestra de ello es la gobernabilidad conservadora que se ejerce (Stolowicz, 1996).

Polarización social y política: potencialidades y límites

Frente a la dominación neoliberal las reacciones desde la organización popular han ido creciendo, mostrando sus límites y contradicciones que son tanto socioeconómicos como políticos. El proceso de exclusión llega a ser tal que la realidad de cada día se encarga de desenmascarar los mitos neoliberales. Se descubre que la derrama prometida no llega nunca, que el futuro no mejora y cada vez es más difícil completar la compra de la semana, que la crisis no es para todos porque el país tiene *ghettos* de ostentación en los que se exhibe una minoría y que los costos de la crisis se socializan y entre todos toca pagar el

billón de FOBAPROA mientras la riqueza se concentra. Los límites económicos y sociales del neoliberalismo derivan en límites políticos que son base de un terreno fértil para la organización popular. Aunque también hay que reconocer que los excluidos son base de organización para los sectores conservadores.

A medida que la dominación encuentra dificultades para su reproducción, las posiciones van radicalizándose y se conforman no sólo organizaciones con demandas distintas sino proyectos de país antagónicos. En nada tienen que ver el proyecto de la APPO o el del EZLN con el de El Yunque o el del PAN. Por otra parte, el neoliberalismo tiene límites estructurales de carácter económico para reproducirse en el mediano plazo y, por lo tanto, no sólo no resuelve la crisis económica sino que la profundiza. En primer lugar, no genera crecimiento al punto que la tasa actual “es una de las más bajas que ha conocido el país en los últimos 60 años (...) los primeros cinco años del siglo XXI son de claro estancamiento: el PIB (manufacturero) cae un 3.1 por ciento” (Valenzuela Feijoó, 2006:7 y 8). En cuanto al sector productivo, los indicadores son negativos en la industria y en las manufacturas. Para el periodo 1950-1980, la industria manufacturera tuvo una “tasa de crecimiento del 7.1 por ciento anual. Digamos que a este ritmo el PIB se duplica cada 10 años. En el periodo neoliberal, 1984-2005, la tasa media anual de crecimiento cae y llega al 2.3%” (*Ibid.*:8). Esto, que no es novedad en términos del proyecto, presenta dificultades para la reproducción del capital como señalan Valenzuela Feijoó (2006) y Vuskovic (1993). La generación de plusvalor sigue dependiendo del sector productivo y del trabajo en toda economía capitalista, y en este tipo de patrón de acumulación ambos se destruyen. Por una parte, no es posible mantener la reproducción del capital sobre la base del capital especulativo;¹⁰ mientras el PIB global crece a 1.3 por ciento promedio para 2000-2005, el sector financiero lo hace al 18 por ciento (Valenzuela Feijoó, 2006:19). Por otra parte, y como también señala Valenzuela, el recorte salarial, el congelamiento del mercado interno, el recorte del gasto público y la falta de inversión, disparan la inestabilidad económica. El circuito de realización del capital se colapsa y el mercado externo no sólo no lo compensa sino que es precisamente motor de desequilibrio del conjunto de la economía. Puesto que la economía pasa a ser cada vez más dependiente del exterior, las importaciones tanto de manufacturas y bienes de equipo como de bienes suntuarios se disparan. Si además descontamos del total de las exportaciones las que son maquila e intercambio interempresas el resultado es un déficit comercial crónico.

El resultado es que México es un ejemplo de fracaso económico según la UNCTAD. No hay inversión y la cartera vencida bancaria está por encima de la de 1995, cuando estalló la crisis. La productividad sólo descansa en la superexplotación del trabajo y tiene un límite en cuanto al nivel de formación

¹⁰ Es importante revisar el funcionamiento de la reproducción y la reproducción ampliada del capital que explica claramente Marx (1974).

de los recursos humanos. La ventaja comparativa de la mano de obra barata hace tiempo que comenzó a agotarse, especialmente a raíz de la competencia con China. Es decir, la teoría de la derrama que proclamaba el neoliberalismo, el relanzamiento del circuito inversión-productividad-generación de empleo y la eficiencia del sector privado por encima del Estado son mitos evidenciados.¹¹

Por el contrario, los niveles de desigualdad y exclusión han aumentado como vimos en datos anteriores. Las condiciones serían aún peores sin la descompresión de la migración hacia Estados Unidos y la entrada de remesas que genera —hasta hace poco por encima de los 25 mil mdd.—, siendo la segunda fuente de ingreso nacional después del petróleo (González Amador, 2006a). El rentismo, la concentración de poder y riqueza, y la profundización de la dependencia es la característica de la neooligarquización del poder. Como veremos, estos sectores defienden las posiciones conquistadas a como dé lugar, haciendo uso de la violencia explícita o del fraude electoral. Los niveles de concentración son comparativamente los más altos de la historia del país. Un ejemplo de ello es que pasamos de tener una lista con 17 millonarios entre los hombres más ricos del mundo a tener al hombre más rico de América Latina y, recientemente, Slim pasó a ocupar el segundo lugar a escala mundial. Otro ejemplo es el de la banca. El BBVA obtiene, sólo en México, el 33 por ciento de las ganancias a nivel mundial (González Amador, 2006). Las tendencias monopólicas son un reflejo de la concentración: Teléfonos de México (Telmex) acapara el 95 por ciento de la telefonía fija del país; Cemex el 90 por ciento del mercado cementero; Grupo México el 95 por ciento de la explotación de minerales, y Televisa el 70 por ciento de la televisión abierta (Fernández-Vega, 2007). Éstos son indicadores del potencial de aglutinación e identificación ideológica que comparten las nuevas oligarquías del país; también son una clara muestra de lo que se defiende frente al potencial organizativo popular y por qué la elite conservadora va radicalizando sus posiciones.

¹¹ En México, al igual que en otros países de América Latina, el problema no ha sido el “exceso de Estado”, como dicen los neoliberales, sino que el Estado aún no ha llegado al conjunto de la sociedad, ni en generación de infraestructura, ni en creación de institucionalidad a nivel nacional, ni en cuanto al efectivo reconocimiento de la ciudadanía (distribución, política social, derechos liberales mínimos como el voto, libertad de expresión, manifestación, etcétera). Qué decir con relación al reconocimiento de la autonomía indígena y la existencia de un Estado plurinacional. El llamado Estado nación mexicano ha sido históricamente el Estado de las minorías y en buena parte de su historia, como en nuestros días, el de las familias oligárquicas. Sobre la concepción del Estado monoétnico véase González Casanova y Roitman Rosenmann (1992).

La emergencia del movimiento popular: un lento proceso de conformación de fuerza

A partir del levantamiento del EZLN en 1994 hemos asistido a un proceso de conformación de organizaciones populares de muy distinto signo.¹² Muchas de estas organizaciones iniciaron con una demanda puntual frente a los embates de las reformas neoliberales. Es el caso del movimiento estudiantil en la UNAM para evitar el cobro de cuotas o el inicio de la APPO pidiendo la salida del gobernador Ulises Ruiz en Oaxaca. En un segundo momento, y a medida que la movilización se convierte en un proceso de politización de los participantes, las demandas se hacen más integrales y llegan a convertirse en demandas de carácter nacional, como la defensa de la educación pública en 1999 o la democratización del estado, en el caso de Oaxaca.

Los procesos de acumulación se van perfilando y concatenando poco a poco como se muestra en el breve recuento que aparece más adelante. Esta concatenación sin embargo se expresa menos como articulación de las organizaciones que como vínculo generacional y personal. Por ejemplo, los padres que apoyaban en los plantones en la huelga de 1999 en la UNAM se habían formado al calor del movimiento de 1968. Muchos de los jóvenes que participaron en 1999 se habían formado en las movilizaciones de apoyo al zapatismo, aunque esa fuera su única experiencia militante. Muchos de ellos y de las generaciones que les siguen mantienen cierto nivel de participación, que va desde el apoyo a los campesinos de Atenco y Oaxaca, pasando por las movilizaciones contra el fraude. Sin embargo, hasta ahora no aparecen alianzas con programas conjuntos entre las diversas organizaciones. Todavía estamos ante un proceso incipiente en el que la fragmentación organizativa está presente, aunque comienzan a expresarse alianzas puntuales ante determinadas situaciones como la liberación de los presos políticos o la denuncia de torturas y violación de derechos humanos cada vez más recurrente.

Lo que evidencia el proceso de ascenso del movimiento popular es la dignificación de la participación política, primera rémora a vencer, y la reconstrucción de la organización política aunque sea muy lentamente. Después de un primer periodo de espontaneísmo organizativo, estamos en un momento de reconsideración sobre la relevancia de la organización como posibilidad de construcción política. Algo que parecería tan evidente es uno de los grandes retos del movimiento popular en el país. Al respecto es importante considerar las condiciones de las que se partía y el impacto de la dominación durante la mayor parte del siglo XX, como ya señalamos anteriormente.

¹² Las expresiones organizativas que aparecen a partir de los noventa son a su vez resultados de procesos de acumulación histórica de larga data a lo largo del siglo XX. En los ochentas y ya en el marco de las contrarreformas neoliberales es necesario recordar el impacto del terremoto de 1985 en cuanto a la organización popular urbana y las elecciones de 1988 de las que surgió el PRD.

El movimiento indígena: EZLN y CNI

Iniciamos este breve recuento¹³ de las organizaciones populares con el EZLN (1993, 1994, 1995, 1996, 1998, 2005 y 2005a); Montemayor, 1998; Aguirre Rojas, 2001), que irrumpe en la política nacional haciendo trizas el sueño mediático del ingreso al “primer mundo” con el que se publicitaba el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá.

En términos de proyecto, la demanda de reconocimiento y autonomía de los pueblos indígenas estuvo, desde un inicio, vinculada a un proyecto de país incluyente, de los pueblos indígenas y de todos los excluidos. Se planteaba la necesidad de democratización local y nacional, así como la ruptura con el neoliberalismo. El primer encuentro en territorio zapatista con la sociedad civil nacional e internacional fue en nombre de la humanidad y en contra del neoliberalismo. En comunicados más recientes, el zapatismo lleva la crítica más allá del neoliberalismo y la generaliza contra el capitalismo. Este importante salto cualitativo adquiere contenido y forma muy clara en la experiencia de los municipios autónomos y en la conformación de Los Caracoles. El informe presentado en el II Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo¹⁴ refleja el fortalecimiento de la autonomía y los avances en la construcción de formas propias de vida y de gobierno que rompen con la estructura de poder capitalista: la colectivización de la tierra y de la producción en general; la formación de cooperativas de café, panadería, artesanía, zapatería, etcétera; el proyecto educativo en primaria que responde a las necesidades de las comunidades; la participación de la comunidad en la toma de decisiones a nivel del pueblo, en las representaciones y cargos del municipio autónomo y en la rotación de los miembros de las Juntas de Buen Gobierno; un sistema de concepción y aplicación de la justicia que es más bien formativo que punitivo y en el que participa toda la comunidad; el rescate de los saberes propios como la medicina tradicional, y el trabajo de las mujeres para hacer efectiva su participación en todas las actividades de la comunidad.

En términos del proyecto nacional, el EZLN ejerce una clara influencia ideológica en cuanto a la propuesta de democratización del ejercicio del poder, entendiendo la democracia como decisión real y no como mecanismo electoral y procedimental. Se insiste en la necesidad de organizarse esperando que la experiencia participativa se reproduzca en los distintos ámbitos urbanos, por sectores, etcétera, aunque no hay una concretización del cómo hacerlo. Esta es una de las diferencias centrales de la llamada sociedad civil con las organizaciones indígenas. Los pueblos indígenas han mantenido una identidad y formas

¹³ La idea no es hacer un recuento histórico de cada organización sino presentar algunos elementos de reflexión (su proyecto, formas de organización y estrategias) con relación a los aportes y retos en la construcción de fuerza del movimiento popular.

¹⁴ Notas del II Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, 20 al 28 de julio de 2007.

de organización propias, desde antes de la conquista, y después como forma de resistencia, que en el caso de la población mestiza y urbana desaparecieron y lo que fue creándose como experiencia organizativa popular fue destruido o cooptado como ya explicamos. Sin embargo, el intento de proyectar la organización del Ejército Zapatista (EZ) a nivel nacional a través del Frente Zapatista de Liberación Nacional no fraguó, al punto que fue disuelto por el propio EZLN. La concepción de una democracia que promueva la participación y rompa con las formas de dominación imperantes condujo a la crítica de los partidos políticos y del PRD en específico, en tanto partido que se autoproclama como izquierda. Las razones son varias y de peso. Recordemos que desde el I Encuentro Intercontinental, cuando el EZ necesitaba el apoyo del PRD para romper el cerco de la semi-clandestinidad, el partido “pintó su raya” para no ser acusado de radical. Nunca pasó de un discurso solidario y una agenda electoral. La Ley Indígena contó con el voto del PRD en el Senado. La llegada de Pablo Salazar Mendiguchía a la gubernatura del Estado, hace unos años, fue posible gracias al apoyo del PRD, y durante todo su mandato las condiciones de violación de derechos humanos y acoso de los grupos paramilitares empeoraron. Las medidas contrainsurgentes de distribución de apoyos con la pretensión de fracturar a la organización fueron un eje de la política estatal. Así, hasta llegar a la ruptura explícita y pública del EZ con el PRD (EZLN, 2005), de ahí la convocatoria de *La otra campaña*. El coletazo de esta ruptura se evidenció aún más en la campaña electoral cuando, el zapatismo, a través del Subcomandante Marcos, declaró públicamente que no existían diferencias entre el PRI, el PAN y el PRD; afirmación que se mantuvo incluso después cuando se formó el movimiento contra el fraude encabezado por López Obrador.

El EZLN ha jugado un papel histórico en el rescate de la participación política como espacio de construcción y en la transformación de la cultura política nacional. Por primera vez en la historia del país el ser indígena fue visto con orgullo. El EZ también puso de manifiesto la importancia del territorio en la lucha política, rompiendo con las posiciones e interpretaciones posmodernas que idealizaban las redes cibernéticas. Los zapatistas dejaron claro que lo que son, su identidad, tiene que ver con el territorio, y que su posibilidad de construir autonomía también se hace en el territorio. Y ello sin rechazar la construcción de redes para ampliar su base de apoyo y sin rechazar el uso tecnológico y mediático para romper el cerco informativo. Así, el EZ encuentra apoyos entre una diversidad de sectores que van desde la Iglesia de base, próxima a la Teología de la Liberación, los sectores que quedaron descolgados de otras experiencias de izquierda (partidos, sindicatos, organizaciones diversas, guerrilla), los jóvenes, otras organizaciones indígenas y sectores medios progresistas. Las movilizaciones en defensa del EZLN, pidiendo el cese de la guerra en distintos momentos, la *Marcha de los 1111* en 1997, la *Marcha del color de la tierra* en 2001 y *La otra campaña* en nuestros días, no sólo han sido una escuela de formación política para los más jóvenes sino que han creado pequeños

espacios para el rescate de la política y de los espacios públicos que antes no existían. Además, y como reconocen las propias comunidades indígenas zapatistas, la organización marcó un gran cambio en las condiciones y posibilidades de vida de estos pueblos mayas. La posibilidad de ser y mantener su identidad cultural y política está basada en el logro de proyectos concretos (la existencia de cooperativas, la producción agrícola colectiva, los proyectos de educación, salud, justicia, los proyectos de las mujeres, Los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno). Es decir, la irrupción del EZLN en la política nacional trasciende con creces el debate sobre si es o no un grupo armado.

La organización del Foro Nacional Indígena y la conformación, en 1996, del Congreso Nacional Indígena (CNI) perfiló la aparición de otro actor político. El CNI es la expresión de un espacio de articulación de experiencias históricas previas, como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, en donde confluye un mosaico de organizaciones indígenas que va tejiendo relaciones con otras organizaciones indígenas y no indígenas, incluido el EZLN, el FPDT y la APPO. Las relaciones también se amplían a organizaciones indígenas internacionales como es el caso del Encuentro de Pueblos Indígenas de América a celebrarse en octubre de 2009 en territorio yaqui. Hasta el momento el CNI ha celebrado cuatro congresos nacionales: el I en 1996 y el II en 1998, ambos en la Ciudad de México; el III en Nurío, Michoacán, en 2001, y el IV en 2006 en el Estado de México. Las principales demandas del CNI son: la defensa de la autonomía indígena; el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés; la denuncia del acaparamiento de tierras; la demanda de que los lugares sagrados no sean explotados con fines turísticos; la condena al bioimperialismo que patenta plantas, conocimientos y levanta muestreos de los pueblos indígenas, como sucedió en Oaxaca por parte del Instituto de Medicina Genómica; la defensa de la naturaleza; la denuncia de la militarización y violación de derechos humanos y, más recientemente, la definición de la organización como anticapitalista.¹⁵ Si bien respaldan las demandas y movilizaciones del EZ, también aclaran que la autonomía no es una novedad del EZ sino una práctica histórica de los pueblos indígenas. Reconocen los avances logrados así como el impacto de las políticas de cooptación y represión practicadas en la organización.

Es de gran importancia el reconocimiento que hace el propio CNI sobre la necesidad de organización, de manera que se puedan superar la atomización del movimiento y la articulación coyuntural para pasar a un nivel organizativo donde el movimiento pueda tomar decisiones como CNI y llevarlas a la práctica respetando las formas propias de cada organización que lo integra. Ese es uno de los grandes retos a enfrentar y del que el Encuentro de octubre será un indicador.

¹⁵ Consúltense al respecto la Declaración de Mezcala, la Declaración de N. Donhuani. Por la autonomía en los hechos y la resistencia indígena, la Declaración de Tuxpan, el documento La semilla del árbol de nuestra vida y el Discurso Inaugural del IV Congreso Nacional Indígena (CNI, 2006, 2006a, 2006b, 2006c y 2007).

El movimiento estudiantil: el Consejo General de Huelga

Otra de las movilizaciones que tuvo impacto a nivel nacional fue el movimiento de huelga de la UNAM en 1999, que acabó con la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) al campus universitario en febrero de 2000. El Consejo General de Huelga (CGH) marcó un momento de reorganización del movimiento estudiantil cuando éste se encontraba prácticamente extinto. La huelga articuló a todos aquellos que compartían la lucha frente a la contrarreforma educativa. Aglutinó a los jóvenes que veían amenazada la educación pública y gratuita y despertó las solidaridades de los sectores sociales que veían en la educación una posibilidad histórica de ascenso social. Los jóvenes que el neoliberalismo condenaba a la pauperización y a la incertidumbre habían encontrado un espacio de lucha. De esta manera, el CGH despertó simpatías no sólo entre las grandes mayorías excluidas sino entre importantes franjas de sectores medios y medio-bajos. Si bien el detonante fue el alza de las cuotas universitarias, el proceso de conformación del movimiento daba cuenta del rechazo a las políticas neoliberales. Como había sucedido con el movimiento estudiantil en otros momentos de la historia, las demandas se hicieron extensivas a la democratización de la universidad y del país. La reflexión sobre la educación volvió a conectarse con el tipo de país al que se aspiraba (Antognazzi, 2000; Consejo General de Huelga, 2000; CGH, http://mx.geocities.com/uname_cgh; Ramírez, 2000; Sotelo, 2000). Hay que reconocer que el CGH fue un esfuerzo de construcción organizativa importante en un medio en el que no existían prácticamente organizaciones estudiantiles. Para muchos jóvenes la huelga de 1999 fue su primera experiencia organizativa, si bien muchos venían de apoyar al EZ en sus movilizaciones y de hacer trabajo en las comunidades. Las contradicciones que surgieron en el camino son en parte producto de esta inexperiencia y de la política de desprestigio mediática orquestada desde el poder. El PRD asumió el papel de la izquierda "razonable" para sancionar esta satanización en tanto nunca logró el control del movimiento. La UNAM ya no era la de los ochentas, donde el PRD y el cardenismo habían representado a la izquierda movilizada. Los operadores estudiantiles y académicos del PRD se caracterizaron por recurrir a las más viejas formas del priísmo. El autoritarismo, la manipulación y la negociación en privado fueron parte de sus prácticas y explican el porqué no contaron con base de apoyo en el movimiento. Una nueva generación había hecho su entrada en la escena política. Estos jóvenes, excluidos en el neoliberalismo, tenían un claro rechazo a los partidos políticos y compartían una idea de la democracia y del poder más cercana al EZ. La entrada de la PFP a la UNAM fue también el punto de inflexión en las estrategias de militarización que el gobierno había iniciado con el EZLN. El resultado de este proceso de politización es que muchos de esos jóvenes y de las generaciones subsecuentes se han sumado a las movilizaciones en apoyo a los campesinos de Atenco, a la APPO, al movimiento de López Obrador, a las movilizaciones contra la ley del ISSSTE, etc.

El movimiento sindical independiente

El sindicalismo, aunque menguado y fragmentado, ha dado muestras de un importante avance en los últimos años: la ruptura y pérdida del control presupuestal por parte del “charrismo”¹⁶ y la conformación de estructuras organizativas por parte del sindicalismo independiente. Hay que resaltar la importancia de este hecho en un país donde el sindicalismo blanco controló todo por casi sesenta años. Es decir, el análisis del movimiento sindical en nuestros días no puede quedar reducido al hecho de que existen prácticas autoritarias y, a veces, poco transparentes al interior del sindicalismo que se define como independiente. Éstas forman parte de una cultura política que recién comenzó a transformarse. El sindicalismo independiente había sobrevivido en pequeños espacios a los embates corporativos de los setentas y, posteriormente, al dismantelamiento neoliberal del sindicalismo en los ochentas. Algunas manifestaciones de la lenta pero incipiente recomposición de éste podemos encontrarlas en la conformación de organizaciones que se movilizan contra la flexibilización laboral.¹⁷ Es el caso de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que, más allá de sus contradicciones, se ha mantenido como una corriente en lucha frente al “charrismo gangsteril” del Sindicato Nacional de trabajadores de la Educación (SNTE), encabezado por Elba Esther Gordillo. Algunas de las movilizaciones más importantes de los últimos años, como la de Oaxaca, han contando con la participación de la CNTE. Otro ejemplo de la crisis del sindicalismo corporativo fue la conformación del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), donde las bases han logrado mantener un proceso de lucha frente a los embates neoliberales. Otro caso es el del sindicato de la empresa siderúrgica SICARTSA (Muñoz Apreza y Silva Cosca, 2003), ubicada en Michoacán, que desde los ochentas y hasta el día de hoy ha mantenido una constante movilización. Este sindicato ha sido reprimido duramente tanto por el priísmo como por la reciente alianza entre el panismo del gobierno federal y el PRD en el gobierno estatal. Aunque nos sorprenda, la lista de sindicatos al margen del oficialismo es muy larga. Basta revisar a los sindicatos firmantes del Diálogo Nacional donde aparece el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), el sindicato de Euzkadi, etcétera.

Desde 1995, por primera vez en la historia del país, la ruptura con el sindicalismo oficial se hace pública en las calles. Hasta entonces, el 1 de mayo era el día del desfile del “charrismo”, sin fisuras ni espacio para el sindicalismo independiente. Lo que sería inaudito en otros países aquí era práctica común.

¹⁶ De “charro”, elemento emblemático del ser mexicano, “charrismo” adjudicado a la burocracia y corrupción de las cúpulas del sindicalismo corporativista.

¹⁷ Para un recuento exhaustivo de las rupturas en la organización “charra” sindical, los embates contra el sindicalismo independiente y combativo de los ochentas y el surgimiento de expresiones de autonomía en la organización de los trabajadores consúltese Quiroz Trejo (2004) y Medina Núñez (2000-2001).

En dicho año el otro sindicalismo tomó las calles. La conformación de la Coordinadora Intersindical 1 de Mayo y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), en 1997, son expresión de las fracturas del oficialismo aunque con distinto signo político. En el primer caso con una composición más definida desde el sindicalismo independiente y, en el segundo, como un grupo bastante heterogéneo que en cualquier caso representaba desgajamientos con las centrales corporativas. Un año más tarde, en 1998, surge el Frente Sindical Mexicano, proyecto encabezado por el SME y en torno al cual se aglutina el sindicalismo considerado independiente. El último de estos espacios de conformación de alianzas con otras organizaciones sociales (campesinas, estudiantiles, de derechos humanos, etcétera) es el Diálogo Nacional que se inicia en 2004 como intento de convergencia de diversas fuerzas políticas para construir y defender “un Proyecto de Nación con Libertad, Justicia y Democracia”. Desde entonces han tenido lugar cuatro convocatorias del Diálogo Nacional a las que continúan sumándose organizaciones.¹⁸ El principal reto, al igual que en los otros casos descritos, es superar la fragilidad de la organización. Por ahora, es más un espacio de movilización y vinculación.

Otro de los frentes que muestra signos de cambio desde los noventas es la organización del sindicalismo independiente en las maquilas, en condiciones muy adversas y enfrentando la dureza de la represión. La composición femenina en este tipo de sindicatos es muy alta. Un ejemplo es el Comité Fronterizo de Obreros (CFO) que opera en siete ciudades del norte del país y viene trabajando desde mediados de los noventas. Las demandas son puntuales y orientadas a la defensa de condiciones básicas de trabajo, entre ellas el derecho de sindicalización y el cumplimiento de la Ley Federal del Trabajo; sin embargo asume explícitamente la defensa de la democracia sindical en su programa de trabajo.¹⁹

El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra

En años más recientes la lucha de El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), en San Salvador Atenco (Estado de México), es una manifestación más de las organizaciones campesinas que existen en el país y que, en este caso, se convirtió en noticia nacional por la resistencia de sus habitantes a la construcción del aeropuerto internacional alternativo al de la Ciudad de México y por la brutal represión que tuvo lugar meses después, en 2006, con la entrada de 3 mil policías entre federales, la PFP y los municipales. Sin embargo, además de que Atenco se convirtió en un escándalo internacional por violación de derechos humanos (200 detenidos, dos muertos, desaparecidos, violacio-

¹⁸ Consúltense Diálogo Nacional (2004, 2005, 2006a, 2006b y 2007).

¹⁹ Consúltense la página del Comité Fronterizo de Obreros <<http://www.cfomaquiladoras.org/>>.

nes de hombres y mujeres, incumplimiento de los principios básicos del Derecho en la detención y procesamiento), el FPDT es una organización que continúa movilizadora (Cfr. Fazio, 2006; Hernández Navarro, 2006; CNDH, 2007). Nuevamente, se pasó de una demanda estrictamente local, la defensa de la forma de vida y la negativa a vender la tierra por parte de los campesinos, a una demanda nacional contra las políticas neoliberales. La represión y la impunidad posterior fueron una lección de contrainsurgencia empleada por la derecha en el poder. Pero al igual que sucede con la APPO y el EZ, la organización está circunscrita al ámbito local.

Movimiento contra el fraude electoral

El proceso de acumulación de las movilizaciones populares tuvo otro punto álgido con el movimiento contra el fraude electoral de julio de 2006, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, llegando a movilizar a un millón de personas en las calles.²⁰ La demanda inicial del recuento de votos dio paso a una demanda de democratización y de cambio político. Para las grandes mayorías de excluidos que participaron de esta experiencia, el cambio se asocia con distribución y recuperación de políticas sociales frente a la brutal exclusión del neoliberalismo. La gente también salió a las calles para combatir la derrota, la burla y la frustración que representaba la conculcación del voto, sumada ya a un largo repertorio histórico.

En este contexto, cobra sentido el discurso de la esperanza que manejaba López Obrador y la consigna de "Patria para todos". La movilización no fue en apoyo al PRD sino a una posibilidad de proyecto de país distinto que encabezaba una figura con liderazgo carismático. La gran mayoría que integra el movimiento son sectores sin partido, que proceden de otras organizaciones y que, en muchos casos, no militan en ninguna organización. El proyecto ha estado centrado en el programa de campaña electoral de López Obrador y en algunas propuestas sobre la reforma fiscal, reforma energética y más recientemente en defensa de la economía popular. Su estrategia es más movilizadora que organizadora. Las organizaciones creadas, como la Convención Nacional Democrática (CND) y el Frente Amplio Progresista (FAP), una alianza de partidos entre el PRD, Partido del Trabajo (PT) y Convergencia, tampoco han dado resultados concretos; ésta última ya se fracturó. También se plantean claras diferencias al interior del PRD con relación no sólo al FAP sino a la propia Convención y a las propuestas de López Obrador. El plantón que por semanas ocupó

²⁰ Cfr. Hernández López (2006 y 2006a), discursos de López Obrador y acciones del gobierno legítimo en la página oficial <<http://www.gobiernolegitimo.org.mx>>; además de los documentos y videos de los especialistas en física-matemáticas Dr. Luis Mochán y Dr. Víctor Manuel Romero Rochín, <<http://patrianueva.org,mx>>.

las calles de la Ciudad de México, y que se convirtió en una manifestación de las bases propiamente, fue sin embargo una de las medidas más criticadas por diversos sectores del PRD. La relación entre el PRD y López Obrador tiene como eje articulador el pragmatismo electoral de cara a la contienda de 2012. El altísimo potencial organizativo que ha tenido el movimiento, así sea bajo una dirección personal, parece verse diluido en los últimos meses por la prioridad electoral. No obstante, es importante reconocer el papel que ha tenido la movilización en la politización popular acallada durante décadas. Esta distinción entre el movimiento y el partido, así como entre las bases y López Obrador es lo que no parece haber estado tan claro en la lectura del EZ. Para las grandes mayorías, López Obrador representaba una opción donde depositar sus expectativas de cambio y con el que se asociaban posibilidades reales de llegar al poder en el corto plazo.

Hasta el momento, el gobierno legítimo está más centrado en la figura de López Obrador y su recorrido por el país que sobre propuestas políticas concretas por parte de las distintas secretarías legítimas —salvo la energética. Por otra parte, la política de alianzas con las organizaciones populares ha seguido la política característica del PRD de cuidar que su imagen no sea asociada con posiciones radicales. Un ejemplo es la casi nula relación con gobiernos latinoamericanos antineoliberales. Está por verse si el movimiento quedará atrapado por el pragmatismo electoral de 2012 o si es capaz, a través de su líder, de dar un paso a la izquierda y tejer alianzas con las organizaciones nacionales e internacionales que le son afines.

La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)

La última de las experiencias organizativas que revisaremos en este breve recuento es la de La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Lo que se inició como demanda del sector magisterial acabó desencadenando un movimiento a nivel estatal que cosechó amplios apoyos en el país. De esas demandas sectoriales puntuales se pasó a una demanda de democratización del estado para ponerle alto a la corrupción, a la exclusión y al manejo discrecional del poder. De nuevo se manifestó explícitamente la oposición al neoliberalismo. La represión reiterada y brutal de la policía estatal y de la PFP también han colocado este caso en el ámbito internacional. Oaxaca no sólo repite el esquema de contrainsurgencia de Atenco, con violaciones, detenciones ilegales, tortura, etcétera, sino que se convirtió en un campo de experimentación del nuevo equipo militar adquirido (tanquetas, carros de agua). La APPO reprodujo la forma asamblearia que han tenido históricamente los pueblos. De los 570 municipios que hay en Oaxaca, 450 se rigen por usos y costumbres y es el estado que cuenta con mayor diversidad de pueblos indígenas (Cfr. APPO, 2006 y 2006a; CCIODH, 2007; Rodríguez Rejas, 2006). Aunque han

surgido otras APPO en distintos estados, la organización también tiene un carácter fundamentalmente local.

La derecha organizada y militante: la contraparte en ascenso

A medida que el neoliberalismo avanzó en el país, el conservadurismo fue abriéndose paso en las filas de la clase política. El PRI se transformó en el proceso, y el control del partido pasó a manos de los tecnócratas. Mientras, el PAN se radicalizaba hacia la derecha como manifestación de las tendencias oligárquicas. No sólo llegó a la presidencia con Vicente Fox, sino que en alianza con el PRI se encargó de orquestar el fraude de 2006. Este ascenso tiene larga data. Desde los setentas, y con más fuerza en los ochentas, la ultraderecha ha pugnado por hacerse con el control del partido. Con Vicente Fox y ahora con Felipe Calderón ha logrado llegar a los aparatos del Estado. Destacados miembros de El Yunque, la organización secreta de la derecha, forman parte del PAN y ocupan posiciones centrales en el partido como el caso de Manuel Espino, quien fuera presidente del PAN. El ex-secretario de Gobernación, Santiago Creel, también forma parte de El Yunque. Si bien hay diferencias internas, la presencia de El Yunque se encuentra tanto entre los cercanos a Calderón como en la dirección del PAN (*Cfr.* Delgado, 2002, 2007 y 2007a).

La derechización del PAN ha contado con el apoyo explícito de la COPAR-MEX y del Consejo Coordinador Empresarial (CCE). La campaña de Calderón, o más bien la estrategia de contención para que no llegara López Obrador a la presidencia, aglutinó el apoyo de los propietarios de los principales medios de comunicación del país, Televisa y TV Azteca. Claudio X. González, uno de los hombres más influyentes del país, es miembro del Consejo de Televisa y favoreció la gestión. Además está en el Consejo de Administración de Kimberly Klark, Minera México, Grupo Carso, entre otros, y su hijo es presidente de Fundación Televisa. Una de las consejeras del Instituto Federal Electoral (IFE) en ese momento, Alejandra Latapí, fue empleada de Claudio X. González y del CCE. La publicidad del miedo que asociaba a López Obrador con la desestabilización y con Chávez fue patrocinada por el CCE. Guillermo Velasco Arzaga, quien fue asesor de Marta Sahagún y miembro de El Yunque, se encargó de orquestar la campaña que vinculaba la publicidad de ciertos productos con el apoyo a Calderón. Es el caso del grupo Bimbo, de Telmex, propiedad de Carlos Slim, de BANAMEX y de Cervecería Modelo de la familia Zavala. El esposo de la Sra. Aramburu Zavala es el embajador de Estados Unidos en México, Antonio O. Garza. Éstas son parte de las 11 personas que poseen el 5 por ciento del PIB nacional.²¹

²¹ Los anteriores datos han sido tomados del video *Los dueños de la democracia*, dirigido por Carlos Mendoza, Canal 6 de julio, México, 2006.

Es decir, el PAN de hoy ha sido depurado de los sectores más liberales que tenía. La composición del gobierno de Calderón fue una muestra de esto. En los inicios de su gobierno colocó en la Secretaría de Gobernación a un connotado derechista, Francisco Ramírez Acuña, ex gobernador de Jalisco —cuna de El Yunque— y responsable de la represión en Guadalajara de cientos de jóvenes que fueron detenidos y torturados tras manifestarse contra una reunión de presidentes de América Latina y Europa. De hecho, Ramírez Acuña fue quien destapó a Calderón como candidato a la presidencia. La propia Universidad de Guadalajara es parte del botín de El Yunque (Negrete, 2006). La titular de Desarrollo Social de ese entonces, Ana Teresa Aranda, también se identificaba con el espectro de la ultraderecha. Esta derecha ha reforzado sus vínculos internacionales de la mano de la derecha europea y estadounidense. La relación del Partido Popular (PP) español y, en concreto, de José María Aznar con el PAN es muy cercana. La familia Mouríño también fungía como vínculo con el PP. Recordemos que quien dio el espaldarazo a Calderón fue el enviado de la Unión Europea, José Ignacio Salafranca, perteneciente al PP (*Noticieros Televisa*, 2006). Otro español miembro del PP, Antonio Solá, estuvo a cargo de la campaña de Calderón junto con Rob Allyn, experimentado publicista que participó en la campaña de Fox y de George Bush (González Ruiz, 2006). Los vínculos con los sectores más conservadores de América Latina se dieron a través de la llegada de Espino a la presidencia de la Organización Demócrata Cristiana de América (OCDA), cargo al que accedió gracias al apoyo de varias organizaciones anticastro radicales en Miami (Fazio, 2007). Es decir, el PAN está conectado al proyecto de difusión de la derecha latinoamericana tanto a nivel regional como continental vía el patrocinio de Estados Unidos. De ahí que no sorprenda el hecho de que la derecha panista sea pro-norteamericana, profundizando aún más la dependencia que los tecnócratas priístas alimentaron con ahínco.

Esta derecha no sólo es confesional sino que ha abierto el camino a la recomposición del poder de la Iglesia a través de figuras como Juan Sandoval Íñiguez, arzobispo de Guadalajara (Caballero y Corro, 2002), o el cardenal Norberto Rivera Carrera. Sus intervenciones en el debate político son cada vez más frecuentes. Se posicionaron abiertamente contra López Obrador en las elecciones y se han manifestado contra la ley del aborto, contra la ley de convivencia, por el endurecimiento de la legislación penal e incluso a favor del alza en el precio de la tortilla. Por primera vez, con Fox vimos a un presidente asistir a actos religiosos que eran transmitidos por televisión. La voz de PROVIDA tuvo un espacio permanente en los noticieros mientras se debatía la ley sobre el aborto y los programas religiosos en radio y televisión van en aumento.

En el país donde nadie hablaba de derecha, como si no existiera porque todo lo ocupaba el PRI, la derecha no sólo avanza sino que se ha hecho presente en las calles. La marcha contra la delincuencia convocada por México Unido contra la delincuencia, la marcha contra la ley del aborto, la marcha contra la ley de sociedades de convivencia o los grupos organizados contra las

bases del obradorismo han sido un fenómeno habitual en los últimos años. Los espacios de la derecha son aún más amplios. No hay que olvidar que el PRI también tiene una franja de derecha y que tuvo nexos con El Yunque en los setentas (Delgado, 2003). Recientemente se creó un nuevo partido sinarquista, Movimiento de Participación Solidaria, declaradamente católico y detrás del cual están no sólo panistas sino miembros del sector privado como Lorenzo Servitje del Grupo Bimbo y Patricio Slim, hijo de Carlos Slim. Servitje también está al frente de un movimiento para arrebatar el control del DF al PRD (Delgado, 2007).

El uso reiterado de la fuerza pública y de las Fuerzas Armadas para enfrentar la movilización política y problemas sociales, como la delincuencia, hace de éste un país cada vez más militarizado (Rodríguez Rejas, 2007). El crecimiento de los grupos paramilitares y la violación sistemática a los derechos humanos también es un fenómeno recurrente junto con la impunidad (Martínez, 2007). La última reforma al Código Penal, conocida como Ley Antiterrorista, es una muestra más de la derechización del país y de la injerencia de Estados Unidos, ya que prácticamente resulta un calco de la Ley Antiterrorista estadounidense. La reforma al artículo 139 de la Ley contra la Delincuencia Organizada señala como actos terroristas, lo mismo que la estadounidense, aquellos que produzcan “alarma, temor o terror (y que puedan) atentar contra la seguridad nacional o presionar a la autoridad” (Senado de la República, 2007).

Conclusiones

Nos encontramos ante un escenario de ascenso del movimiento popular a la par que se fortalece la derecha tanto internamente como en su relación con Estados Unidos. México, cada vez más aislado del entorno latinoamericano, es el aprendiz ideal del Proyecto Hemisférico. Las elites mexicanas no sólo firmaron el NAFTA y el Plan Puebla-Panamá sino que son fervientes defensoras del ALCA, y ahora han solicitado un Plan México a Estados Unidos para combatir el narcotráfico, similar al ya conocido Plan Colombia. El espacio de posibilidad para la izquierda no puede subestimar a la derecha ni las posibilidades de recomposición del prisma. Cualquiera de estas dos posibilidades significaría perpetuar los mecanismos de control político ya conocidos.

Estamos ante un momento histórico por sus posibilidades y responsabilidad para la(s) izquierda(s). La izquierda popular está ante el reto de fortalecer su organicidad por encima de los liderazgos personales y las diferencias de estrategia aglutinándose ante lo que sí comparte como programa básico: es anti-neoliberal —incluso algunas organizaciones se declaran anticapitalistas—, promueve la democracia entendida como decisión colectiva y no sólo electoral, defiende la distribución social, los derechos humanos y aspira a romper con la dependencia en sus distintas formas. Es el momento de armar un programa

mínimo nacional sobre la base de una coexistencia respetuosa que sume fuerza sin destruir la autonomía de las organizaciones. La claridad de quién es el enemigo con el cual confrontarse debería estar por encima de las diferencias de estrategia. Es vital superar viejos vicios de la cultura política que conducen a la izquierda, una y otra vez, a un proceso de destrucción marcado por la fractura, la desconfianza y los protagonismos personales. Hay un problema no tanto para visualizar un proyecto alternativo desde la izquierda sino para asumir una forma organizativa que trascienda estas dificultades. Esa es una lección que hay que aprender de otros países latinoamericanos donde, a pesar de sus dificultades, se avanza en la construcción de alternativas.

Otro aspecto a tener en cuenta en términos de posibilidades desde el movimiento popular es el factor demográfico. México es el segundo país de América con mayor porcentaje de población joven. Cifras de 2007 arrojan que uno de cada cuatro mexicanos es joven (de 15 a 29 años) y el 55 por ciento de la población tiene menos de 25 años (INEGI). Estos jóvenes han sido los grandes excluidos del neoliberalismo y, si bien es cierto que muchos no participan políticamente, son la franja generacional que se ha formado en el proceso de politización y ascenso de los movimientos de izquierda.

Centrar la lucha en la estrategia electoral, dejando en un segundo plano la organizativa, como parece ser el camino tomado por López Obrador, es una opción con dos problemas. Primero, si consideramos la estructura de poder del país con el peso económico de las grandes familias, las alianzas para llevar a cabo el fraude en 2006 y las tendencias hacia la derechización, parece poco probable que se vaya a respetar la legalidad en el futuro para dar paso a un cambio. La otra opción es que se creen compromisos políticos y económicos con dichos sectores de manera que el proyecto de cambio quede suficientemente deslavado de antemano. El segundo problema es que parte de la base del movimiento de López Obrador pide desde hace tiempo un espacio de participación y demanda desempeñar ciertas tareas. Seguir apostando a la movilización sin dar curso a estas demandas puede acabar por desmovilizar a una parte importante de esa base.

Es fundamental rescatar los aportes de las distintas organizaciones, reconstruir una memoria de lucha y lograr un recuento de las experiencias que nos permitan apropiarnos de los aprendizajes de la izquierda. Estamos también ante la necesidad de sacar a la luz y reconocer como parte de la izquierda a esas organizaciones que tanto en el medio urbano como en el mundo indígena y rural tienen experiencias concretas que aportar y que, sin embargo, son invisibilizadas por el poder dominante y por la propia izquierda que o bien no sabe de su existencia o bien las ningunea. Es decir, la propia izquierda tiene que dimensionarse a sí misma desde sus parámetros y necesidades y no desde los que definen los medios de comunicación o las estrategias mediáticas de las organizaciones más grandes para reconocer su potencial de fuerza real. En la correlación de fuerzas en que nos encontramos es un hecho que o bien las

posibilidades son para todos (desde la izquierda popular) o no son para nadie. Se cumplió un primer ciclo organizativo y es necesario pasar a un segundo momento. No se puede continuar apelando al espontaneísmo organizativo de los sujetos. En el caso de otras experiencias latinoamericanas, encontramos una experiencia militante y organizativa previa que permite, ante estos llamados, conformar por ejemplo confederaciones. En el caso de México se necesita, primero, que todos aquellos que no encuentran un espacio de militancia (que no de movilización) lo encuentren en una organización. En este momento la izquierda popular tocó techo en la demostración de su capacidad movilizadora. Aun asumiendo que estamos ante un proceso en el que se han logrado importantes avances, tenemos que reconocer que hay un tope de crecimiento en la convocatoria de los movimientos. Es necesario ingresar a un segundo momento de articulación de las organizaciones que las integre en términos de construcción de contrapoder. Esta es la responsabilidad de las organizaciones más acabadas y que cuentan con proyección nacional.

Ante un campo de condiciones como el descrito, las palabras de Zapata resuenan con plena actualidad en nuestros días: “Y para esa gran masa de neutrales, para los que se han mantenido alejados de la lucha por indiferencia o por timidez, una cordial invitación para que cooperen en la próxima obra de reconstrucción de México, así en lo político como en lo económico y social” (*Manifiesto al pueblo de México*). De lo contrario, habrá que esperar otros cien años...

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2001), “Chiapas y la conquista inconclusa. Entrevista con Bolívar Echeverría”, en *Chiapas*, México, Era/Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, núm. 11.
- ANDERSON, Perry (1995-1996), “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, en *El Rodaballo*, Buenos Aires, año 2, núm. 3, verano.
- ANTOGNAZZI, Irma (compiladora) (2000), *Universidad pública y neoliberalismo*, Argentina, Universidad Nacional de Rosario/UNESCO.
- ASAMBLEA POPULAR DE LOS PUEBLOS DE OAXACA (APPO) (2006), *Convocatoria y Resolutivos del Congreso Constitutivo de la APPO*, México, APPO, noviembre, <<http://www.asambleapopulardeoaxaca.com>>.
- ASAMBLEA POPULAR DE LOS PUEBLOS DE OAXACA (APPO) (2006a), *Resumen final del Foro Nacional. Construyendo la democracia y la gobernabilidad*, México, APPO, agosto, <<http://www.asambleapopulardeoaxaca.com>>.
- BOBBIO, Norberto (1995), *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.
- CABALLERO, Alejandro y Salvador CORRO (2002), “Embate de la ultraderecha”, en *Proceso*, México, 21 de abril.

- CAMACHO, Daniel y Rafael MENJÍVAR (coordinadores) (1989), *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI/UNU.
- CARDOSO, Víctor (2007), "Cayó México del séptimo lugar al 15 en reservas probadas de crudo", en *La Jornada*, México, 22 de marzo.
- CONSEJO GENERAL DE HUELGA (CGH) (2000), *Hacia el congreso democrático y resolutivo. Ponencias del precongreso*, México, CGH, 19, 20 y 21 de julio de 1999.
- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (CNDH) (2007), *Informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre los hechos ocurridos en Atenco en mayo de 2006*, México, CNDH, <<http://www.cndh.org.mx/lacndhinformes/espec/recatenco/atenco.htm>>.
- COMISIÓN CIVIL INTERNACIONAL DE OBSERVACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS (CCIODH) (2007), *Informe sobre los hechos de Oaxaca*, Bilbao, CCIODH, <http://cciodh.pangea.org/quintainforme_oaxaca_cas.shtml>.
- CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI) (2006), *Declaración de Mezcala*, México, CNI, Foro Nacional en Defensa de la Madre Tierra y la Autonomía de los Pueblos Indígenas, noviembre, <http://barcelona.indymedia.org/newwire/display_any/282768>.
- CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI) (2006a), *Declaración de N. Donhuani. Por la autonomía en los hechos y la resistencia indígena*, México, CNI, IV Congreso Nacional Indígena, mayo, <http://www.lafogatadigital.com.ar/zapatismo>.
- CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI) (2006b), *Discurso Inaugural del IV Congreso Nacional Indígena*, México, CNI, mayo.
- CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI) (2006c), *La semilla del árbol de nuestra vida*, México, CNI, diciembre.
- CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI) (2007), *Declaración de Tuxpan*, México, CNI, 11 marzo.
- COPARMEX (2007), <<http://www.coparmex.org.mx>>, agosto.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (2002), *La crisis de México*, México, Gobierno del Distrito Federal.
- CUEVA, Agustín (1977), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- DAHRENDORF, Ralf (2002), "La izquierda, la derecha y Europa", en *El País*, Madrid, 10 de marzo.
- DE FERRANTI, David et al. (2003), *Desigualdad en América Latina y el Caribe ¿ruptura con la historia?*, Banco Mundial, <<http://www.bancomundial.org>>.
- DELGADO, Álvaro (2002), "Las huellas de Bravo Mena y Ramón Muñoz", en *Proceso*, México, 15 de diciembre.
- DELGADO, Álvaro (2003), "El Yunque y sus nexos con el PRI", en *Proceso*, México, 16 de agosto.
- DELGADO, Álvaro (2007), "El PAN y Calderón: involución autoritaria", en *Proceso*, México, 4 de junio.

- DELGADO, Álvaro (2007a), "A la ultraderecha no le basta el PAN", en *Proceso*, México, 19 de agosto.
- DIALOGO NACIONAL (2004), *Primer Diálogo Nacional por un Proyecto de Nación con libertad, justicia y democracia*, México, <<http://www.dialogonacional.org.mx>>.
- DIÁLOGO NACIONAL (2005), *Declaración de Querétaro. Hacia un Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo*, México, <<http://www.dialogonacional.org.mx>>.
- DIÁLOGO NACIONAL (2006), *Declaración Política del Tercer Diálogo Nacional. Por un Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo*, México, <<http://www.dialogonacional.org.mx>>.
- DIÁLOGO NACIONAL (2006a), *Plan de Acción*, México, <<http://www.dialogonacional.org.mx>>.
- DIÁLOGO NACIONAL (2007), *Declaración final. Pacto Nacional por la Soberanía Popular y la Vigencia de la Constitución*, México, <<http://www.dialogonacional.org.mx>>.
- DILLA, Haroldo, M. MONEREO y J. VALDÉS PAZ (coordinadores) (1996), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas/CEA.
- EZLN (1993), "Primera Declaración de la Selva Lacandona", en <<http://palabra.ezln.org.mx>>.
- EZLN (1994), "Segunda Declaración de la Selva Lacandona", en <<http://palabra.ezln.org.mx>>.
- EZLN (1995), "Tercera Declaración de la Selva Lacandona", en <<http://palabra.ezln.org.mx>>.
- EZLN (1996), "Cuarta Declaración de la Selva Lacandona", en <<http://palabra.ezln.org.mx>>.
- EZLN (1998), "Quinta Declaración de la Selva Lacandona", en <<http://palabra.ezln.org.mx>>.
- EZLN (2005), "La (imposible) ¿geometría? del poder en México", en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>>.
- EZLN (2005a), "Sexta declaración de la Selva Lacandona", en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>>.
- FAJNZYLBEG, Fernando (1983), *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen.
- FAZIO, Carlos (2006), "Atenco y el terror benigno", en *La Jornada*, México, 8 de mayo.
- FAZIO, Carlos (2007), "Manuel Espino, la OCDA y la subversión en Cuba", en *La Jornada*, México, 13 de agosto.
- FERNÁNDEZ-VEGA, Carlos (2007), "Los beneficios del petróleo", en *La Jornada*, México, 20 de julio.
- FERNÁNDEZ-VEGA, Carlos (2007a), "Reparto del pastel nacional", en *La Jornada*, México, 8 de agosto.

- GIDDENS, Anthony (1996), *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra.
- GILLY, Adolfo (1994), *La revolución interrumpida*, México, Era, 1994.
- GONZÁLEZ AMADOR, Roberto (2006), "México aporta un tercio de las ganancias mundiales de BBVA", en *La Jornada*, México, 26 de enero.
- GONZÁLEZ AMADOR, Roberto (2006a), "México desplaza a India como el mayor receptor de remesas", en *La Jornada*, México, 23 de noviembre.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1999), *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 6ª reimpresión.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y Enrique FLORESCANO (coordinadores) (1989), *México, hoy*, México, Siglo XXI, 12ª edición.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y Marcos ROITMAN ROSENMAN (coordinadores) (1992), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Editorial Complutense.
- GONZÁLEZ RUIZ, Edgar (2006), "Antonio Solá: colaborador de Aznar en las elecciones mexicanas", en *Kaos en la Red*, 19 de abril, <<http://www.kaosenlared.net>>.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Julio (2006), "Soplos nocturnos", en *La Jornada*, México, 3 de julio.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Julio (2006a), "Coartadas intelectuales", en *La Jornada*, México, 3 de agosto.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis (2006), "Atenco: la revancha", en *La Jornada*, México, 5 de mayo.
- INEGI, *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud*, México, INEGI, <<http://www.inegi.gob.mx>>.
- KARL, Marx (1974), *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 6ª reimpresión, 3 tomos.
- LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco (2006), *Rumbo al Congreso Nacional Indígena. Las autonomías indígenas en México: de la demanda de reconocimiento a su construcción*, México, CNI, <<http://www.apiavirtual.com/2006/04/29>>.
- MARTÍNEZ, Fabiola (2007), "Rechaza el gobierno federal culpa en la crisis de Oaxaca", en *La Jornada*, México, 3 de agosto.
- MEDINA NÚÑEZ, Ignacio (2000-2001), "El sindicalismo mexicano en transición", en *Universidad de Guadalajara*, México, núm. 21, invierno.
- MONTEMAYOR, Carlos (1998), *La rebelión indígena de México*, Madrid, Espasa.
- MUÑOZ APREZA, Francisco y Leonardo SILVA COSCA (2003), *Resistencia obrera en SICARTSA*, México, UNAM.
- NEGRETE, Juan M. (2006), "El Yunque, tras la udeG", en *Proceso*, México, 30 octubre.
- NOTICIEROS TELEvisa (2006), "Descartan observadores de la Unión Europea un posible fraude electoral", México, 3 de julio, <<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/547959.html>>.

- PEMEX (s/f), "Pemex es la mejor inversión que puede hacer México", en <<http://www.pemex.com>>.
- PNUD (2005), *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, Nueva York, PNUD/Ediciones Mundi-Prensa.
- PNUD (2006), *Informe sobre Desarrollo Humano 2006*, Nueva York, PNUD, <<http://hrd.undp.org/hfr2006>>.
- QUIROZ TREJO, José Othón (2004), "Veinte años de desarticulación obrera", en *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, vol. 20, núm. 126, julio-agosto.
- RAMÍREZ, Arturo (2000), *Palabra de CGH. El testimonio de los huelguistas*, México, Editorial Milenio.
- REVISTA POLÍTICA Y CULTURA (1995), *Sistema político mexicano: fisuras y cambios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, año 3, núm. 5, otoño.
- RODRÍGUEZ REJAS, María José (2006), "La Comuna de Oaxaca. Entrevista a la maestra Guadalupe Ramírez", en *Rebelión*, diciembre, <<http://www.rebellion.org>>.
- RODRÍGUEZ REJAS, María José (2007), "El proyecto hegemónico estadounidense y su relación con los procesos de militarización en América Latina", en *Tortuga*, grupo antimilitarista, julio, <http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=6189>.
- RUIZ CONTARDO, Eduardo (1995), "Crisis, descomposición y neooligarquización del sistema político en América Latina", en *Revista Política y Cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, año 3, núm. 5, otoño.
- SENADO DE LA REPÚBLICA (2007), "Decreto por el que se reforman diversas disposiciones del Código Penal Federal", en *Gaceta Parlamentaria*, México, núm. 103, 26 de abril, <<http://www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/>>.
- SOTELO, Adrián (2000), *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*, México, El Caballito.
- STOLOWICZ, Beatriz (1996), "La gobernabilidad como dominación conservadora", en *El mito de la gobernabilidad*, Ecuador, Editorial Trama.
- TOFFLER, Alvin (1980), *La tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janés.
- VALENZUELA FEIJOÓ, José (2006), *México 2006: ¿una crisis mayor?*, México, CEDA.
- VARIOS AUTORES (2001), *Historia de México*, México, El Colegio de México, 2a. reimpresión.
- VUSKOVIC, Pedro (1993), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, CEIICH, UNAM.